



LLORENÇ PIZÀ
ELOGI DE LA MAR



LLORENÇ PIZÀ
ELOGI DE LA MAR

AJUNTAMENT DE LA VILA JOIOSA
VILAMUSEU

Andreu Verdú Reos
Alcalde President de l'Ajuntament
de La Vila Joiosa

M^a Ángeles Gualde Orozco
Regidora de Cultura i Patrimoni
Històric

Antonio Espinosa Ruiz
Director de Vilamuseu

EXPOSICIÓ
LLORENÇ PIZÀ
ELOGI DE LA MAR

VILAMUSEU
LA VILA JOIOSA
Juny-setembre 2017

COMISSARIAT I TEXTOS:
José Piqueras Moreno

EXPOSICIÓ EN VILAMUSEU:

COORDINACIÓ TÈCNICA:
Carmina Bonmatí Lledó
Amanda Marcos González

CONSERVACIÓ:
M^a José Velázquez Pascual

DIFUSIÓ:
Malena Lloret Sebastià
Rosa Davó Ferrer
María Ramis Carrasco

ADMINISTRACIÓ:
Tami Llorca Llorca

CONSERGES:
Felipe Marco Llinares
Vicente Pérez Serrano
Josefina Ferrándiz Guillén
Miguel Llorca López
Beatriz Marced Lloret

COL·LECCIONS PARTICULARS I AGRAÏMENTS

Família Pizà Montesinos
Magdalena Soler López
María Pizà Soler
Pedro Salinas Robles
Fina Pisà Montesinos
Miguel Escrig Llorens
Marga Escrig Pisà
María López Mayor
Esteve Soler López
Toñi Soriano Zaragoza
Vicenta Soler López
Vicenta Soler Soriano
Vicenta Lloret Soler
Jaime Llinares Aragonés
Cuti Serrano Morell
Jacint Llorca Lloret
Remei Llinares Giner
Joan B. Aragonés Soler
Joan Aragonés Llinares
Carmen Aranda López
Fernando Górriz Salvador
Concha Rodríguez Hernández
Paloma Arteseros Sarriá
Rosa Barrachina Santacreu
Isidro Segrelles Lloret
Belén Segurado Cortés
Felicidad Fernández Ugedo
José Piqueras Moreno
Elena Chaves Latorre
Juan A. Fernández Ugedo
Carme Garcia Font
Batiste Malonda Grau
Amparo Aranda López
Francisco Pérez Lloret

M^a Pau Vila Pastor
Adela Payá Abad
José Luis Piqueras Fernández
Toñi Llinares Mayor
José Vicente Asensi Seva
Rafael Requena Díez
José Luis V. Ferris
Rafael Poveda Bernabé
Ginés Lloret Lloret
Carmen Ripoll Alandes
Andreu Laguarda Martínez
Sofía Martín Escribano
Faust Ripoll Domènech
Carles Cortés Orts

COL·LECCIONS PÚBLIQUES:
Universitat d'Alacant (MUA)

FOTOGRAFIES:
Arxiu Fotogràfic Llorenç Pizà
Arxiu Fotogràfic J. Piqueras

IMPRESSIÓ:

ISBN: 978-84-936978-7-7

DEPÓSIT LEGAL:

© Edició:
VILAMUSEU
Ajuntament de La Vila Joiosa

© TEXTOS I IMATGES:
Els/les autors/es



LLORENÇ PIZÀ

ELOGI DE LA MAR

VILAMUSEU
LA VILA JOIOSA
JUNY-SETEMBRE 2017

[Pàg. anterior]:

LLORENÇ PIZÀ
"Nadadora veloç" (1985)
Aiguafort i aerògraf sobre paper
12,5 x 49 cm

Llorenç Pizà (2001)
[FOTO RAFAEL POVEDA]





"La mar" (1980)
Col. Ajuntament de Xixona

És una satisfacció per als ciutadans de la Vila Joiosa poder contemplar l'exposició "Llorenç Pizà. Elogi de la mar" que Vilamuseu acull en una de les seues sales durant aquest estiu de 2017. Es tracta d'una àmplia selecció de l'obra de Llorenç Pizà Montesinos (Benaguasil, 1950 - La Vila Joiosa, 2012) relacionada amb un dels temes més destacats de la trajectòria artística d'aquest vitalista pintor. La seua vinculació personal, pictòrica i professional amb la Vila va començar fa més de quatre dècades, ciutat en la qual es va integrar amb sòlids llaços familiars i d'amistat, i on es va jubilar el 2010 com a catedràtic de Dibuix de l'IES La Malladeta.

Ja en les seues primeres exposicions a la Casa de la Cultura de La Vila a 1975 i 1977 Llorenç ens va mostrar, entre altres motius, la seua original interpretació de les nostres inconfusibles i coloristes cases bolcades al mar, així com altres imatges identificadores del nostre paisatge, el seu port, cales i penyals. A principis dels vuitanta va iniciar una gran sèrie dedicada a la mar Mediterrània, una resposta pictòrica i reflexiva davant la injustificada agressió d'aquest àmbit vital i protector, que ha centrat gran part de la seua recerca artística. Mitjançant imatges hiperrealistes o, més endavant, amb traç més solt i expressiu, Llorenç va reclamar sempre la bellesa essencial del nostre mar poblat de multiformes peixos abans de ser contaminat, per tal de rendir-nos davant el seu espectacle de llum i transparències, o per mostrar-nos tot tipus d'éssers aquàtics, nedadores i bussejadors sorgits de la seua imaginació.

En aquesta exposició homenatge a Vilamuseu, continuadora de la que el Museu de la Universitat d'Alacant (MUA) li va dedicar el 2014, volem recordar també a Llorenç com a dissenyador i col·laborador de muntatges expositius sobre el patrimoni arqueològic de la Vila, com el del MARQ el 2011, una mica abans del seu prematur comiat. Un motiu més per a evocar a aquest pintor, professor, pescador, fester i vilero d'adopció.

ANDREU VERDÚ REOS
Alcalde de La Vila Joiosa

Es una satisfacción para los ciudadanos de Villajoyosa poder contemplar la exposición "Llorenç Pizà. Elogio del mar" que Vilamuseu acoge en una de sus salas durante este verano de 2017. Se trata de una amplia selección de la obra de Llorenç Pizà Montesinos (Benaguasil, 1950 - La Vila Joiosa, 2012) relacionada con uno de los temas más destacados de la trayectoria artística de este vitalista pintor cuya vinculación personal, pictórica y profesional con La Vila comenzó hace más de cuatro décadas, ciudad en la que se integró con sólidos lazos familiares y de amistad, y donde se jubiló en 2010 como catedrático de Dibujo del IES La Malladeta.

Ya en sus primeras exposiciones en la Casa de la Cultura de La Vila en 1975 y 1977, Llorenç nos mostró, entre otros motivos, su original interpretación de nuestras inconfundibles y coloristas casas volcadas al mar, así como otras imágenes identificadoras de nuestro paisaje, su puerto, calas y peñascos. A principios de los ochenta inició una gran serie dedicada al mar Mediterráneo, una respuesta pictórica y reflexiva ante la injustificada agresión de este ámbito vital y protector, que ha centrado gran parte de su investigación artística. Mediante imágenes hiperrealistas o, más adelante, con trazo más solto y expresivo, Llorenç reclamó siempre la belleza esencial de nuestro mar poblado de multiformes peces antes de ser contaminado, con tal de rendirnos ante su espectáculo de luz y transparencias, o para mostrarnos todo tipo de seres acuáticos, nadadoras y buceadores surgidos de su imaginación.

En esta exposición homenaje en Vilamuseu, continuadora de la que el Museo de la Universidad de Alicante (MUA) le dedicó en 2014, queremos recordar también a Llorenç como diseñador y colaborador de montajes expositivos sobre el patrimonio arqueológico de La Vila, como el del MARQ en 2011, un poco antes de su temprana despedida. Un motivo más para evocar a este pintor, profesor, pescador, fester y vilero de adopción.

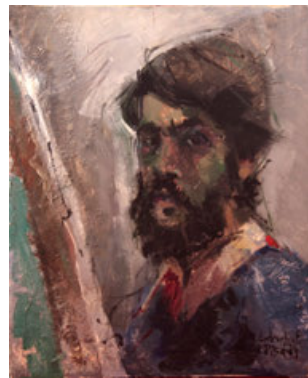
ANDREU VERDÚ REOS
Alcalde de Villajoyosa

LLORENÇ PIZÀ. ELOGIO DEL MAR

JOSÉ PIQUERAS MORENO



MANUEL BOIX: "Retrato de Llorenç Pizà" (c. 1968)



LLORENÇ PIZÀ: "Autorretrato" (1974)

En 2014 el Museo de la Universidad de Alicante (MUA) organizó una exposición homenaje a Llorenç Pizà con una amplia antología de su obra pictórica, acompañada de las creaciones de unos veinte amigos artistas que acudieron puntualmente a la cita. Tres años más tarde, Vilamuseu –el flamante museo de La Vila Joiosa– es el acogedor espacio para esta muestra de Llorenç Pizà, ahora centrada en uno de sus grandes temas: el mar. La mar.

"El mar siempre está ahí, incrustado en las pupilas del artista (...) El mar está, late, perdura, existe en la obra de Llorenç Pizà. Incluso salió a despedirle cuando el pintor nos dejó tan prematuramente", escribió José Luis Ferris en el catálogo de la citada exposición del MUA. En otro de los textos, Rafael Requena, al recordar los años de estudiante de Bellas Artes, resaltaba las primeras inmersiones en el entorno de la Vila, la Marina Baixa y Alicante, que tanto habrían de significar en su vida, así como el impacto de esa deslumbrante toma de contacto con el mar.

Llorenç Pizà Montesinos (Benaguasil, 1950-La Vila Joiosa, 2010) llevaba visitando y exponiendo en La Vila desde 1975 donde pronto se integró con lazos sentimentales y familiares bien sólidos. Este valenciano del interior llenó sus pulmones con la brisa del mar y decidió proseguir aquí su andadura vital, artística y profesional. Fue profesor en Elche, Gandía, Benidorm y, desde mediados de los ochenta, en el IES La Malladeta de La Vila, donde se jubiló como catedrático de Dibujo en 2010. Todos le recordamos como un profesional exigente cuyos alumnos aprendían, adquirirían un buen nivel y sacaban excelentes notas en selectividad. También como alguien volcado en todo tipo de actividades complementarias, como los cursos de serigrafía (uno de ellos tuvo el colofón de un viaje a Venecia con sus alumnos), o trajinando en el laboratorio de fotografía; desarrollando talleres de pintura y diseño, murales, proyectos de investigación para la recuperación de imágenes de la historia local, etc. Y, nunca mejor dicho, por amor al arte.

En cuanto a los inicios de su actividad artística, una vez acabados sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos en Valencia –años de los que se conservan muchos esbozos de rostros, figuras y dibujos de modelos en movimiento–, Llorenç había insertado su pintura dentro de las corrientes neofigurativas que, en el ámbito valenciano, tenían plena vigencia a mediados de los setenta. En algunas obras pictóricas de crónica social destacaba su mensaje crítico. Las incursiones en el muralismo, el cartel reivindicativo, el aguafuerte, la fotografía o el vídeo conceptual dentro del joven colectivo Setenratlla –siete compañeros de la Escuela–, dan cuenta de esta etapa germinal en Valencia. Varios premios, exposiciones (como la de Brujas, Bélgica, en 1976), la beca de pintura Álvarez-Dasí y una buena acogida por parte de los coleccionistas acompañaron al joven pintor durante esos años.

En el verano de 1980 –tras haber iniciado nuestra amistad a raíz de las oposiciones a profesor de Dibujo en 1978– empezamos a compartir experiencias y espacios de trabajo en La Vila con la intención de preparar exposiciones a dúo. Llorenç ya había asimilado sus referentes dentro de la nueva

generación artística valenciana (Michavila, Boix, Equipo Crónica...) y de algunos ya históricos como Josep Renau. Al igual que ellos, valoraba el oficio y la necesaria preparación técnica para encajar con eficacia los distintos recursos expresivos, incluida la fotografía. Pero también lingüísticos y retóricos, como las estrategias de distanciamiento, la descontextualización o el uso de la metáfora, aunque no siempre como metodología calculada. Pizà conocía bien las posibilidades del aerógrafo como portentoso pincel de aire que, por cierto, manejaba con virtuosismo. Pronto hubo un acuerdo: él me enseñaría ese complejo procedimiento –para mí, desesperante por la paciencia y el poco margen de error que te dejaba el uso de las tintas– y yo le iniciaría en todo lo relacionado con el grabado calcográfico en color y los nuevos materiales –las matrices de poliéster para obtención de relieves, entre otros– con los que estaba investigando.

A principios de los ochenta, la veracidad de las imágenes hiperrealistas conseguidas mediante el difuminado de las tintas serigráficas aplicadas con aerógrafo y acabadas con pincel y acrílicos le permitieron desarrollar un llamativo juego de trampantojos, de simulación de apariencias, que parecían subvertir la realidad. Era algo así como una incursión por un surrealismo amable, no convulso, lleno de atractivas paradojas visuales por medio de las cuales la mar reclamaba su belleza esencial antes de ser contaminada por nuestra acción irreflexiva. Una figuración para "ilustrar" un drama. Pero más que el mar real ("ceci n'est pas la mer") lo que nos atrapa es la sugerente imagen pintada sobre el papel o el tablero como soporte de las heridas, la agresión, el corte, el puñetazo, el hueco o el desgarró. Paisaje y ecología, pero también paisaje como memoria y símbolo de un espacio mítico renovado cada instante.

La vida y el arte suelen ir de la mano. En el caso de Llorenç hay que recordar también al pescador que conocía bien la costa cercana, al amigo que nos distribuía cañas y anzuelos en la playa del Paraís, al colega de marineros profesionales con los que convivía durante días y de cuyas aventuras nos dejó algunos reportajes fotográficos desde finales de los setenta. Hay que recordar también al navegante que casi todos los veranos se hacía con un velero junto a un reducido número de "lobos marinos" y bordeaban las islas (Menorca, Ibiza...), llegando en alguna ocasión hasta Sicilia o el norte de Marruecos. Para un pintor como Llorenç era la gran oportunidad de atrapar nuevos olores y sonidos, de descubrir nuevos matices del azul y de adherir en la retina la estela de los peces saltando sobre las olas para luego llevarlos al lienzo. Podía pintar la mar con los ojos cerrados, desde luego. Buceador, narrador de viajes a su Ítaca particular, devorador de mitos mediterráneos y seducido por este espectáculo de luz reverberante y de esmeraldas líquidas, poco a poco iba ampliando sus conocimientos del mar y sus vientos, trasladándonos la fascinación por sus nuevos amigos: raorets, meros, sargos... Y, a todo esto, sin descuidar los calderos y los fogones, claro. La gastronomía y el arte pictórico como expresiones cercanas. En este sentido hedonista y de confluencia de sensaciones placenteras, la búsqueda de nuevas combinaciones cromáticas incluía la posibilidad de enhebrar nuevos sabores.

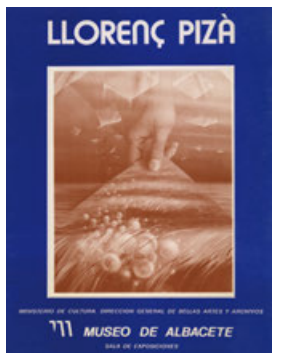
En esos años jóvenes y esperanzadores expusimos juntos en varias galerías, salas de exposiciones institucionales y casas de cultura de Alicante y Valencia. También en el Museo de Albacete, en 1983. Había alguna coincidencia temática, como la reflexión sobre el proceso de construcción y destrucción del paisaje circundante, pero cada uno iba desarrollando su propia obra a pesar de los inevitables trasvases. Llorenç, como buen viajero y atento caminante, siempre manifestó interés por el paisaje, uno de los géneros artísticos tradicionales que abordó con afán renovador al menos en sus trabajos sobre la mar. Para él no eran complacientes vistas, sino una ocasión para manifestar su relación casi física con



Llorenç y el mural en "Homenaje a Miguel Hernández", Orihuela, 1976



Llorenç con el aerógrafo ante una tabla de la serie "La Mar". La Vila, 1980





En La Vila (1982), probando un *catxirulo* para un taller del Instituto



JOSÉ PIQUERAS: "Apunte de Llorenç" (c. 1985). Gouache sobre papel. 50 x 70 cm



"Acantilados y calas" (c. 1992)
Collagrafia sobre papel. 52 x 70 cm

ella. Este espacio marino se fue poblando progresivamente de elementos acuáticos que proyectaban su belleza y su diversidad en el lienzo y en los papeles. Si hacemos un recuento, encontraremos fondos marinos, danzas de peces con todo su ritmo y musicalidad, juegos de arcoiris deslizándose sobre las olas, texturas de superficie, brisa y vientos, reflejos y nubes sobre el agua, arquitecturas marinas, huecos, arcos y ventanas, islas, ciudades acuáticas, puertos, calas, acantilados, roquedales y playas, espuma y barcas... Algunos grabados recogen estos mismos planteamientos, tanto los aguafuertes sobre plancha de zinc, como los más experimentales sobre poliéster reforzado con fibra de vidrio e incluso las collagrafías.

En 1984 alquilamos una casa de cuatro plantas en el casco antiguo de La Vila, que fue nuestro nuevo estudio compartido durante más de diez años. Se entraba por la calle Fray Posidonio Mayor y por la otra parte su fachada daba al río. Antes había sido una galería de arte dirigida por Ximo Vaello que funcionó como un interesante foco cultural. Montamos las estanterías metálicas, nos construimos los muebles planeros para archivar dibujos, la caja de resinas y hasta le pusimos un motor al tórculo de grabado, entre otros muchos "inventos". También un horno de cerámica. Enfrente tenía su taller el ceramista madrileño Antonio Franco. Por nuestro estudio pasaron numerosos amigos y artistas, y algunos estamparon allí ocasionalmente sus planchas. Fueron unos años deliciosos.

La pintura de Llorenç experimentó un cambio significativo a mediados de los ochenta, coincidiendo con la llegada al nuevo estudio, pero también con las sucesivas visitas a museos y exposiciones y con una mayor dedicación a la creación plástica. El aerógrafo pasó a un segundo plano, así como el preciosismo figurativo. Por contra, hubo una vuelta a los pinceles con una decidida gestualidad en el trazo, una factura más libre y matérica para potenciar la expresividad. Nuevos temas ahora más ligados a la figura humana asaltan el lienzo y los papeles. Entre las figuras vinculadas al mar, con las que se identificó especialmente, y que le acompañaron hasta el final de su trayectoria como pintor, recordemos los pescadores submarinos, los arlequines con pez (de todos ellos hizo alguna versión en aguafuerte), los buceadores en zambullida... Y, sobre todo, mujeres del agua y otras figuras acuáticas, sirenas que cantan, danzan o tocan algún instrumento musical. Nadadoras desvanecidas que se deslizan lentamente hacia el fondo del mar en medio de algas y peces como en un viaje hacia atrás en el tiempo. Que reúnen la magia de las palabras y de los mitos, de los relatos y de las imágenes. También son muy interesantes sus "nadadoras veloces" que hacen vibrar el agua hasta el punto de que casi desaparece su figura. Para estas obras alternaba la pintura acrílica en medianos y grandes formatos con las estampaciones a partir de planchas metálicas más reducidas.

Volviendo a los paisajes marinos, es obvio que a la pintura le resulta difícil competir con el espectáculo visual que se abre ante nuestros ojos cuando nos situamos ante el mar. Llorenç quería profundizar en su visión y por eso recurría a la cámara fotográfica como herramienta para documentarse. Con ella se entretenía cristalizando reflejos, recogiendo las suaves deformaciones y los curvilíneos vaivenes del agua, la configuración de los roquedales junto al mar. Formas y colores que más tarde trasladaba con acierto a base de rítmicos y espesos goterones de pintura derramada sobre el papel o el tablero. Si comparamos sus primeras obras figurativas con las desarrolladas desde principios de los noventa hasta el nuevo siglo, observamos que el difícil equilibrio entre la forma y el color se fue decantando en favor de este último. Y, concretamente, hacia un cromatismo con gran derroche de texturas, sobre todo cuando trabajaba sobre papeles previamente impresos a partir de distintas matrices

tratadas y coloreadas manualmente. Sobre esas bases, aprovechando los hallazgos un tanto azarosos, continuaba enriqueciendo las superficies pictóricas con acuarelas, tintas y acrílicos. O con nuevos recortes encolados. Estas obras sobre papeles previamente embellecidos, con los mismos temas de fondos marinos, peces y personajes, tuvieron una buena acogida entre coleccionistas y en alguna feria, como Interarte de Valencia (1989), donde fuimos de la mano de la galería Martínez-Mora, otra fascinante aventura surgida en La Vila. También se puede detectar en una pequeña parte de su producción de esos años un tímido camino hacia la abstracción, sobre todo porque hubo un momento en que parecía tener más interés por el detalle que en las figuras reconocibles. Fondos marinos muy esquematizados, texturas como sacadas de esponjas o de diminutos guijarros. También como de piedras costeras sobre las que los caracoles litófagos habían dejado su huella en forma de pequeños agujeros.

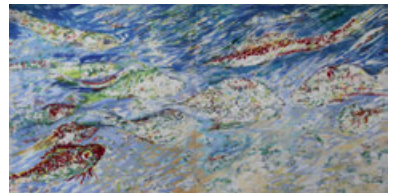
A mediados de los noventa dejamos el estudio común. Llorenç se llevó sus materiales a la nueva casa de Plans, entre naranjos y palmeras, y yo al Paraís. Fueron unos años en los que hubo una mayor dedicación al tentador mundo del diseño, tarea que ambos compartimos en gran medida. Hay que reconocer que el incremento de la actividad en este campo implicó, necesariamente, una menor dedicación a la creación artística personal. Fuimos responsables del diseño integral de exposiciones singulares para varias instituciones; y aquí hay que recordar la última, precisamente la de "La Vila Joiosa. Arqueologia i Museu" para el MARQ en 2011, base de la de "Tresors de La Vila Joiosa" para el Museu d'Arqueologia de Catalunya, en Barcelona, y para la homónima del propio Vilamuseu, años más tarde. Llorenç aportó mucho a esta disciplina en Alicante, pero gran parte de su investigación plástica se resintió por ello. El temprano conocimiento del tratamiento digital de imágenes le hizo avanzar como artista infográfico, atento a cualquier posibilidad de generar virtualmente formas y colores, así como disfrutar de inesperados artificios visuales. Aunque era capaz de crear imágenes espectaculares y novedosas con su *Mac* –la caja desde la que cualquier magia era posible–, siempre acabábamos comentando que a aquello le faltaba el olor a aguarrás...

En los últimos años, tras una larga temporada de escasa actividad pictórica y expositiva, Llorenç volvió con decisión a sus lienzos, a preparar los bastidores, a imprimir las telas y tablas; a sentir el placer de utilizar las propias manos y a dejar caer alguna que otra mancha en el suelo de su renovado estudio. Fue sorprendente descubrir cómo estaba retornando a su mundo preferido, recobrando el pulso y el oficio a marchas forzadas: nuevas figuras acuáticas, danzas de peces, paisajes más o menos imaginarios, composiciones abstractas de colorido resplandeciente... Y, desde luego, con la misma actitud arrolladora y entusiasta ante la vida precisamente por la consciencia del inexorable destino humano. A Llorenç le faltó tiempo para redondear su producción artística, pero no la pasión ni la capacidad para disfrutar lo que cada mañana le ofrecía la vida, empezando por el espectáculo visual del mar desde cualquiera de las calas o montículos de la zona, cada uno de ellos con su propio relato y anécdota. Así, por un momento, le recordamos dibujando con los alumnos entre unos pinos de la Malladeta; más allá fotografiando el varadero; desde esta roca, esbozando una acuarela de la playa de los Estudiantes; en la cala del Bol Nou recordando el nombre de unos peces...

Esta exposición póstuma de Llorenç en La Vila muestra parte de la valiosa trayectoria artística de un autor cercano y poco dado a discursos trascendentes sobre su obra y, menos aún, sobre su manera de entender el mundo. A él le bastaba con vivirlo.



"Fondo marino" (2005)
Collage y tintas. 75 x 45 cm



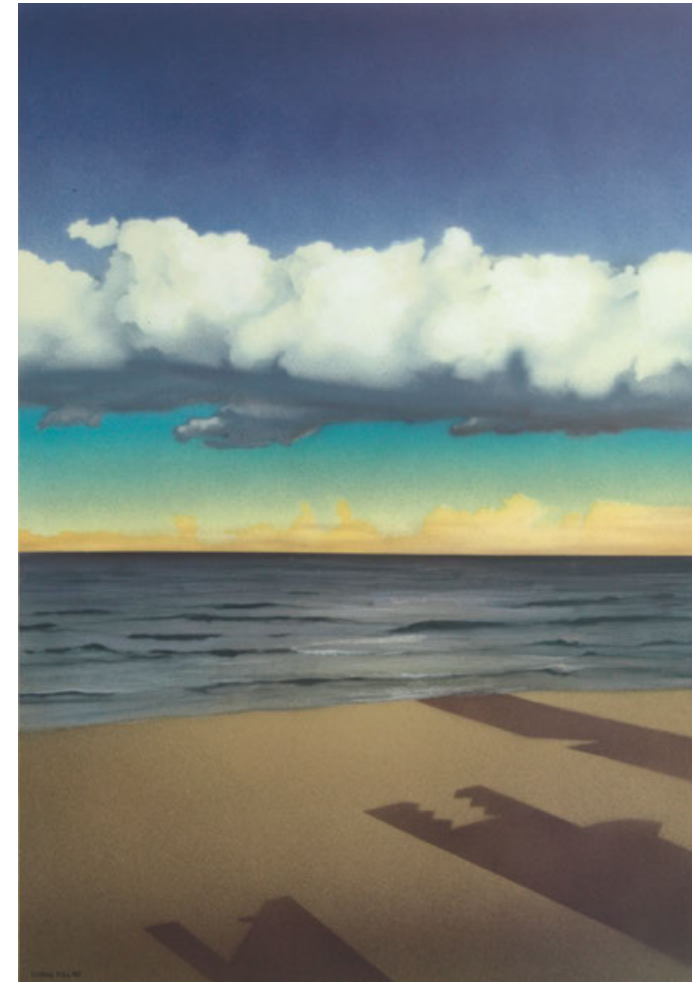
"Danza de peces" (c. 2010) Acrílico sobre lienzo. 100 x 200 cm



Ante el mural "Homenaje a Matisse".
IES La Malladeta, 2010.



LLORENÇ PIZÀ
"Talls i ferides en la mar" (1980)
Tintes serigràfiques i aerògraf sobre paper
28 x 38 cm



LLORENÇ PIZÀ
"Núvols, mar i ombres agressives" (1980)
Tintes serigràfiques i aerògraf sobre paper
46 x 32 cm



LLORENÇ PIZÀ
"Arquitectura marina i salt de peix" (1982)
Tintes serigràfiques i aquarel·la sobre paper
79 x 62 cm



LLORENÇ PIZÀ
"Donzella i quadrats en la mar" (1982)
Tintes serigràfiques i acrílic sobre taula
82 x 82 cm



LLORENÇ PIZÀ
"Capellans" (1983)
Tintes serigràfiques i acrílic sobre llenç
100 x 100 cm



LLORENÇ PIZÀ
"Dansa de peixos en la mar" (1984)
Tintes serigràfiques i acrílic sobre llenç
104 x 104 cm



LLORENÇ PIZÀ
"Brisa i textures de la mar" (1985)
Acrílic sobre llenç
104 x 104 cm



LLORENÇ PIZÀ
"Finestra oberta a la mar" (1985)
Acrílic i pigments sobre taula
90 x 120 cm



LLORENÇ PIZÀ
"Roques al costat de la mar" (1985)
Acrílic sobre llenç
104 x 104 cm



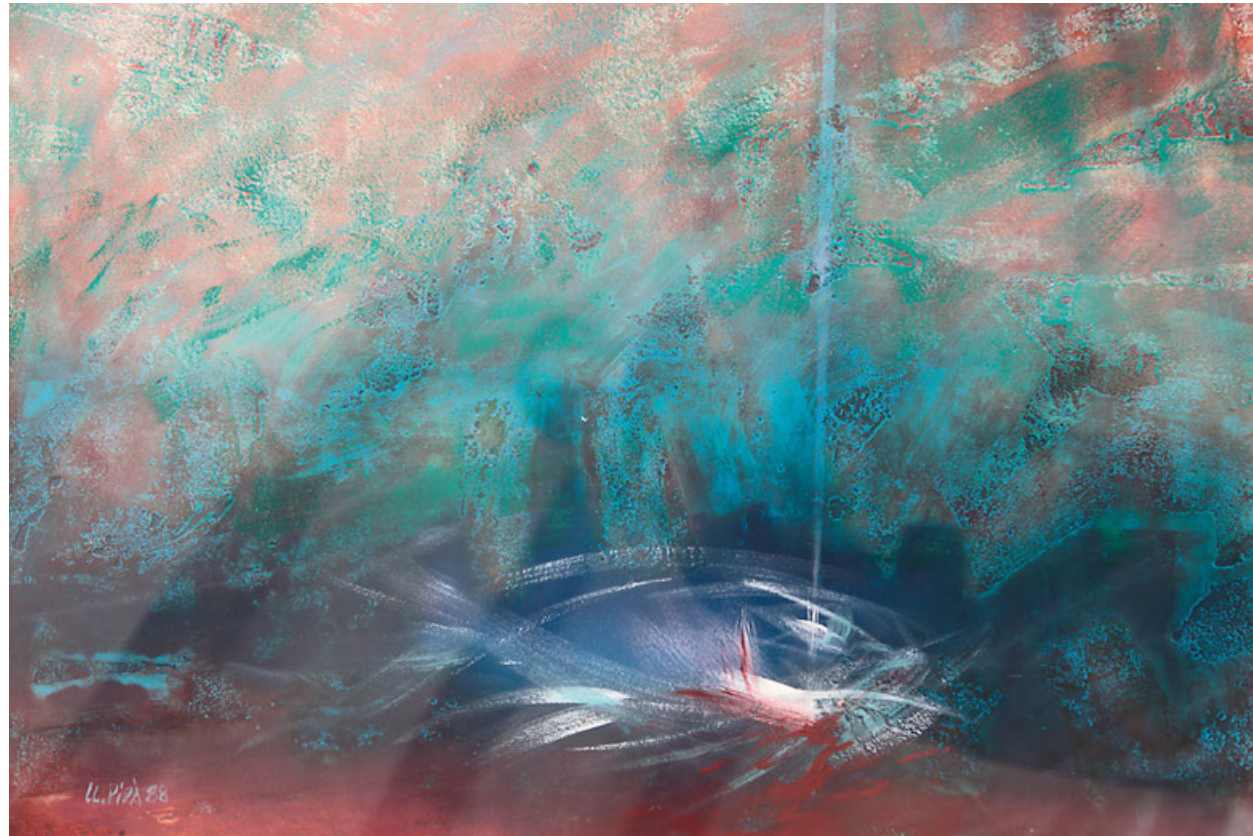
LLORENÇ PIZÀ
"Cales i roques" (1985)
Acrílic sobre llenç.
96 x 130 cm



LLORENÇ PIZÀ
"Fons mari" / "Peixos" (1984)
Guaix i acrílic sobre paper
70 x 84 cm



LLORENÇ PIZÀ
"Peixos" (1986)
Guaix sobre paper
52 x 71 cm



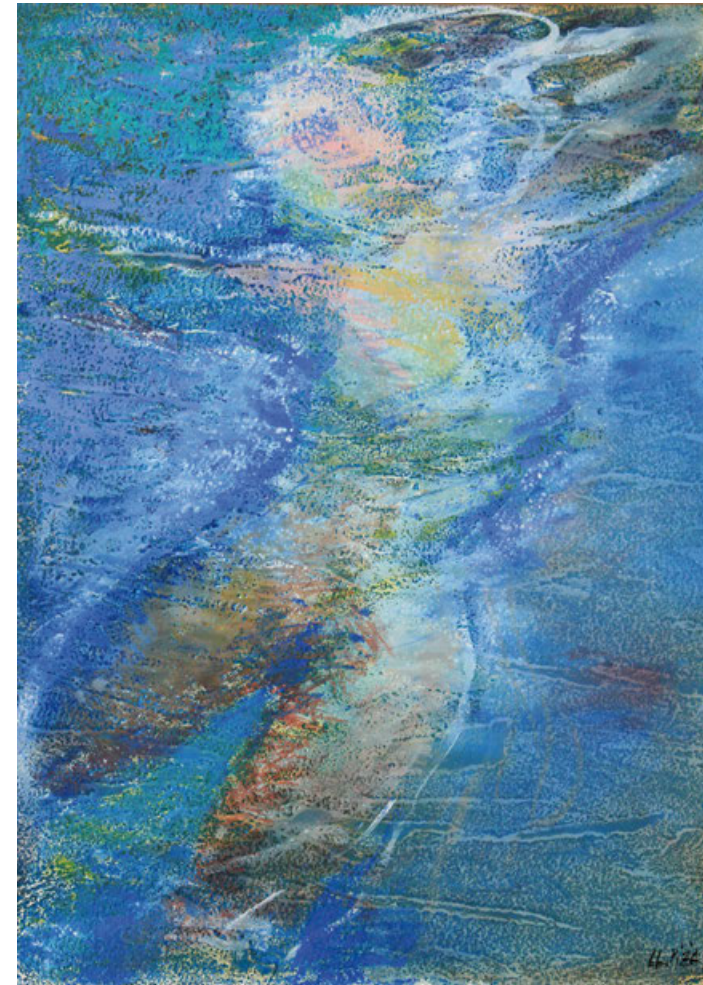
LLORENÇ PIZÀ
"Peix al fons mari" (1988)
Mixta: collaGRAFIA, tintes i acrílic sobre paper
50 x 70 cm



LLORENÇ PIZÀ
"Composició de peixos" (2001)
Acrílic i aquarel·la sobre paper
52 x 71 cm



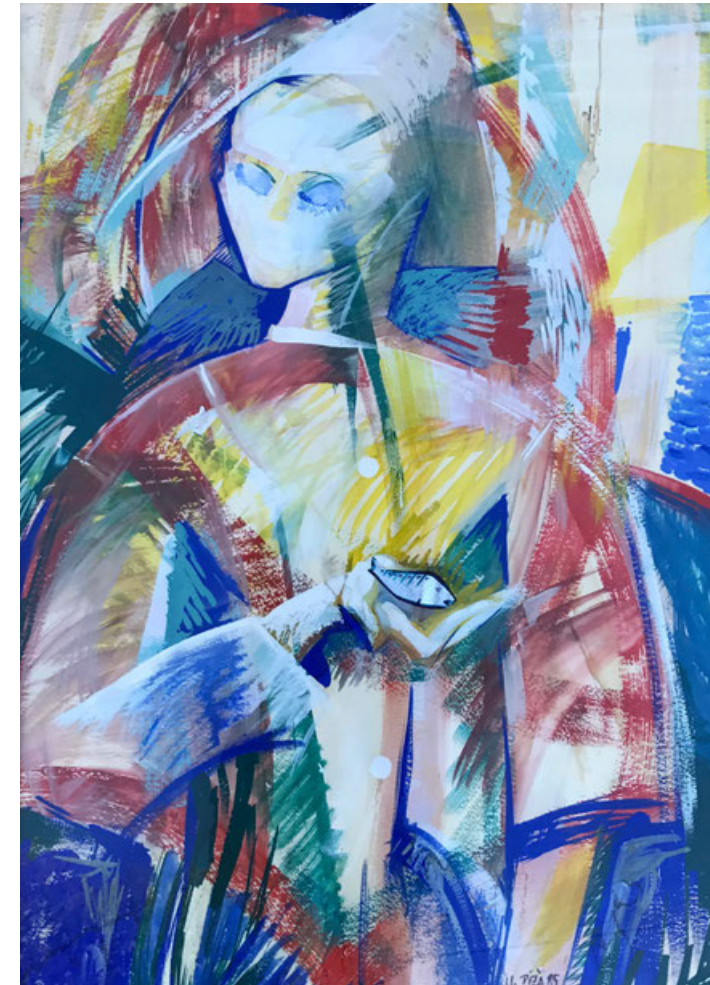
LLORENÇ PIZÀ
"Bussejador" (1987)
Gravat calcogràfic. Aiguafort i resines
49 x 49 cm



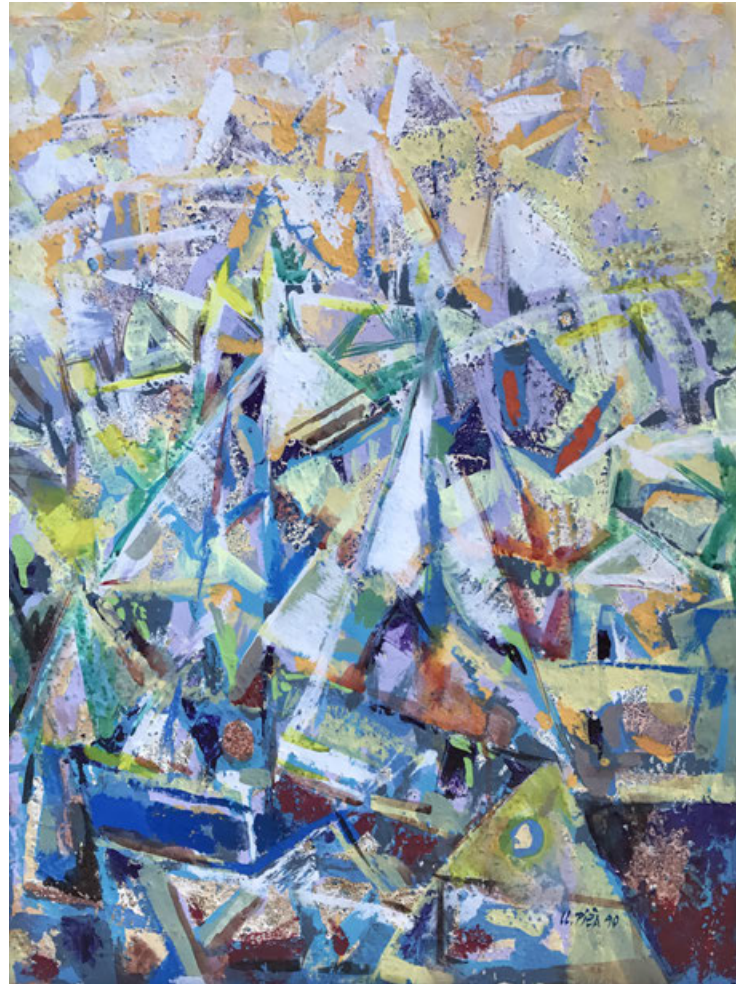
LLORENÇ PIZÀ
"Nadadora submergida" (1991)
Guaix i tintes serigràfiques sobre paper
73 x 53 cm



LLORENÇ PIZÀ
"Arlequí amb peix" (c. 1985)
Gravat calcogràfic. Aiguafort i resines
32 x 24 cm



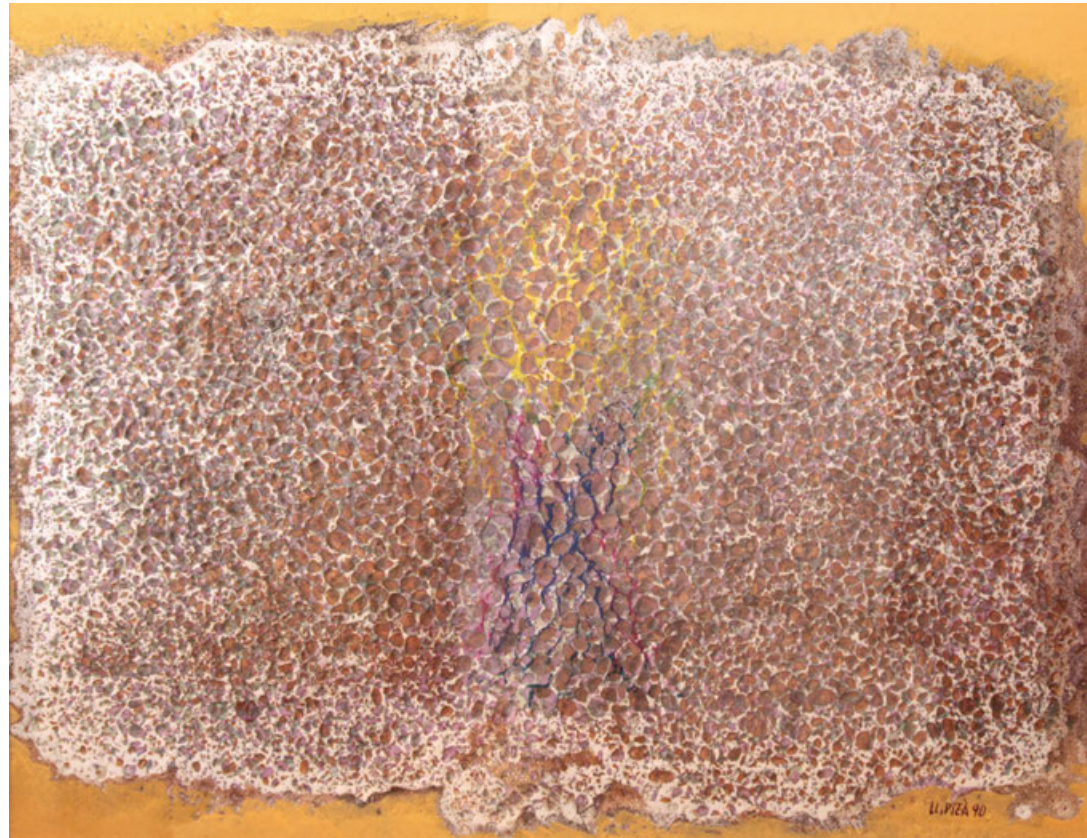
LLORENÇ PIZÀ
"Pescador-arlequí amb peix"
Acrílic i guaix sobre paper
100 x 70 cm



LLORENÇ PIZÀ
"El Ponent" (1990)
Acrílic sobre paper gravat
72 x 56 cm



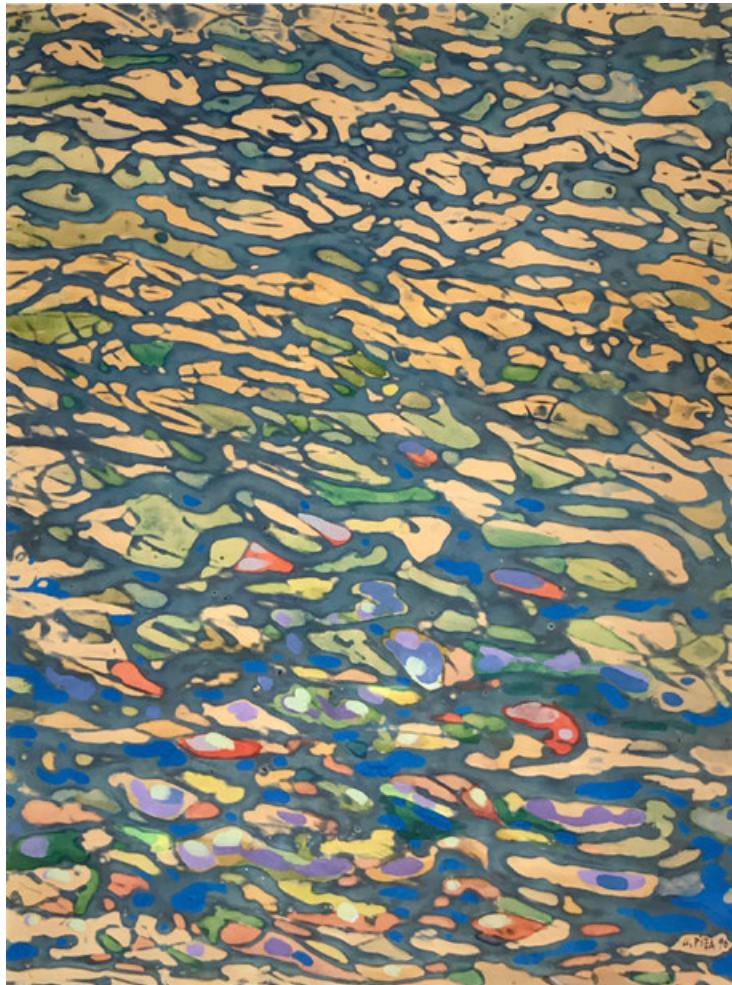
LLORENÇ PIZÀ
"Club Nàutic" / "Abstracció" (1994)
Acrílic sobre taula
102 x 102 cm



LLORENÇ PIZÀ
"Fons texturat" (1990)
Collagrafia i tècnica mixta sobre paper
56 x 71 cm



LLORENÇ PIZÀ
"Textures" (2001)
Collagrafia i tècnica mixta sobre paper
52 x 76 cm



LLORENÇ PIZÀ
"Textura superfície marina" (1990)
Acrílic i tintes serigràfiques sobre paper
70 x 52 cm



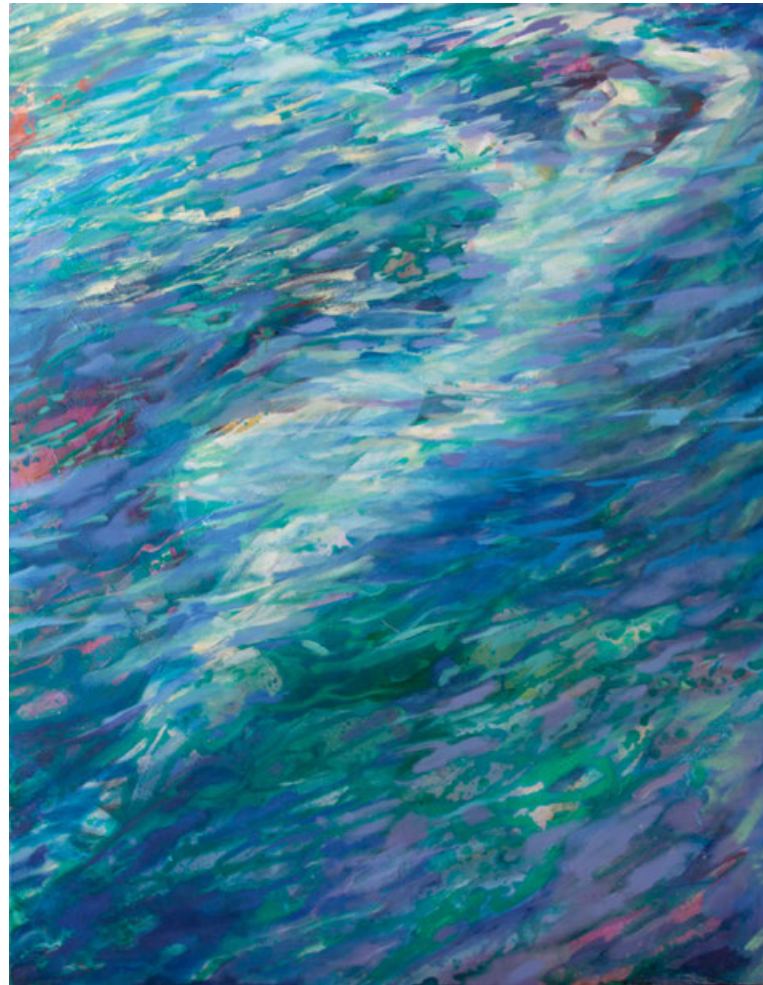
LLORENÇ PIZÀ
"Textures" (s/d)
Acrílic sobre taula. 100 x 102 cm
Col·lecció MUA



LLORENÇ PIZÀ
"Fons marí" / "Peixos i algues" (1990)
Acrílic sobre taula
120 x 102 cm



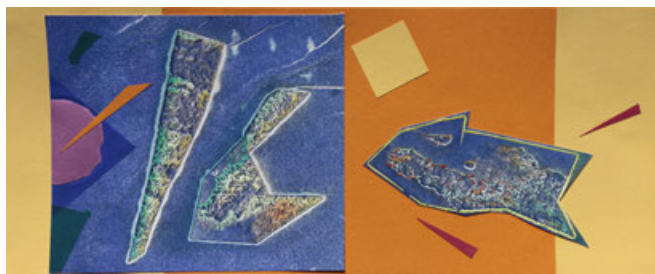
LLORENÇ PIZÀ
"Sirena" (s/d)
Acrílic sobre llenç
100 x 100 cm



LLORENÇ PIZÀ
"Nadadora" (c. 2011)
Acrílic sobre llenç
130 x 98 cm



LLORENÇ PIZÀ
"Bussejadors" (c. 2010)
Acrílic sobre llenç
100 x 100 cm



LLORENC PIZÀ
ELOGI DE LA MAR

VILAMUSEU

LA VILA JOIOSA
JUNY-SETEMBRE 2017

LLORENÇ PIZÀ
ELOGI DE LA MAR
[Exposició homenatge]
Juny-setembre 2017

VILAMUSEU
LA VILA JOIOSA



AJUNTAMENT DE LA VILA JOIOSA

:.vila: museu

Col·laboració:



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

